

modo que el silogismo encaja en ella. Cuando ascendemos por ella, los silogismos son analíticos, y cuando descendemos, son sintéticos. Más aún, la ciencia se convierte en la ordenación jerarquizada de definiciones y divisiones y

La construcción de la ciencia en este espíritu es idéntica por completo con la construcción de la *Isagoge* neoplatónica-peripatética (p. 97).

Maróth sostiene que también los filósofos del Islam vinculan la demostración con el sistema jerárquico del árbol de Porfirio, y entre ellos cita a Alfarabi, Avicena (influido por Filópono), Averroes (relacionado con Eustratio) y Suhrawardī.

El autor de ocupa también de los principios de la demostración y de la organización de las ciencias en la tradición que va de la filosofía griega a la árabe. Completando la segunda parte, considera los *Tópicos* de Aristóteles y en especial, la interpretación de su discípulo Teofrasto (p. 174). Para éste, el "topos" o lugar común era un fórmula lógica válida, mediante la cual se obtenían las premisas de una demostración silogística. La tesis de Maróth indica que los filósofos árabes, y en concreto Alfarabi y Averroes, siguen a Teofrasto y desarrollan una ciencia previa a la demostrativa, cual es la dialéctica.

En su parte final, Maróth analiza tanto aspectos cosmológicos como histórico-sociales desde su perspectiva metodológica. Su examen de Ibn Khaldūn resulta, por ello, muy llamativo: el autor observa que el movimiento caracteriza el sistema social de Ibn Khaldūn, a diferencia de teorías anteriores. Las sociedades humanas están sujetas a cambio y transformación y Maróth dibuja un cuadro de esta evolución que resulta parecido a un árbol de Porfirio, por lo que sostiene que detrás de la explicación de Ibn Khaldūn se encuentra una construcción silogística de acuerdo con la *Tabula Porphyriana*.

El estudio de M. Maróth es rico en ideas, y aunque pueda haber quien no las comparta, reconocerá que cuanto menos son dignas de ser discutidas. Por encima de ello es un trabajo sólido sobre la continuidad de las teorías de la ciencia en cuanto arte demostrativa.

JOSEP PUIG MONTADA

MARTINEZ LILLO, Rosa-Isabel, *Cuatro autores de la "Liga Literaria": Yubran Jalil Yubran, Mija'il Nu'ayma, Iliya Abu-Madi, Nasib 'Arida*, Cantarabia y Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales U.A.M., Proyecto Mahyar/Al-Andalus, 1994, edición de quinientos ejemplares numerados, 84 pp.

En la Introducción a este breve estudio en torno a cuatro figuras relevantes de la literatura emigrante árabe de comienzos del siglo XX, la autora señala que "*los componentes de la Liga pueden ser considerados como los padres de la nueva literatura árabe, de la literatura árabe moderna, tanto en lo más puramente formal, en lo que más atañe al aspecto, como en lo más profundo o conceptual*" y, sin ninguna duda, tiene razón.

Del mismo modo que, en otros ámbitos que no son el literario, se observa una similitud desoladora del tiempo presente con el pasado de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, así en el Mundo Árabe de hoy y en su expresión literaria se puede ver el rastro de experiencias no superadas y una vuelta al tiempo pasado que no es precisamente involución. Todo ello supone la necesidad para la investigación de volver sobre el pasado que da raíz al presente y justifica una obra acerca de las figuras más relevantes de la literatura del *Mahfâr*.

De otra parte, aunque han corrido ríos de tinta sobre este período fecundo y creador de la literatura árabe contemporánea, en España no es tan abundante la bibliografía sobre el tema, no son muy numerosas las tesis doctorales ni los estudios parciales sobre esos autores y sus obras y, especialmente, faltan los estudios acerca del rastro dejado por ellos en autores más recientes. De manera que este libro viene a llenar, modesta pero documentadamente, esa laguna y es de esperar que sirva como estímulo a jóvenes investigadores para ampliar el *panorama español en este aspecto*.

Los estudiantes de literatura árabe han de felicitarse por este pequeño libro que les sintetiza lo mejor que se ha dicho acerca del *Mahfâr* y de sus figuras más señeras, pero todos hemos de lamentar que no sea más extenso y que, siendo tan breve y de tirada corta la edición, presente algunas lagunas de mala paginación o supresión de texto como las que se detectan entre las páginas 51 y 52. Es deseable que se haga una segunda edición que corrija la brevedad y las ausencias.

M. ABUMALHAM

MAHFUZ, Naguib, *El día en que asesinaron al líder*. Traducción de M^a Luisa Prieto. Ediciones Libertarias/Ediciones Unesco. Madrid 1994, 133 pp.

En 1985 veía la luz una de las muchas novelas de Naguib Mahfuz. Había escrito tantas que parecía que aquella iba a ser la última. Sin embargo, no sería así, pues Mahfuz continuaba escribiendo incansablemente. En aquel año, las tres obras que componían la famosa Trilogía habían sobrepasado con creces las diez ediciones. Mahfuz era, desde hacía mucho tiempo, el escritor más importante no sólo de Egipto, su país natal, sino del mundo árabe. Sus novelas habían sido adaptadas al cine, había escrito guiones cinematográficos, pero, lo más importante era que era leído en un medio con un índice de analfabetismo muy alto. Sin temor a exagerar, se puede afirmar que era el primer escritor que se expresaba en una lengua "comprensible", y sus obras resultaban bastante próximas a los lectores.

El 2 de enero de 1984 le hice una entrevista en su despacho del periódico egipcio Al-Ahrâm. No era la primera vez que lo veía aunque sí la primera que hablaba con él. Guardo de él una imagen que se puede resumir en unos breves trazos. Me pareció una persona de una cordialidad y amabilidad extraordinarias. A pesar de las incomodidades que le causaba su sordera, escuchaba atentamente observando con atención los rasgos del rostro de su interlocutor. No esquivaba ninguna pregunta por absurda que pareciera y no mostraba ningún